

CEDEÓN

ES EL PERIODICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

SUSCRIPCION: Trimestre: España, 1 peseta; Extranjero, 1,50 francos. Pago adelantado.

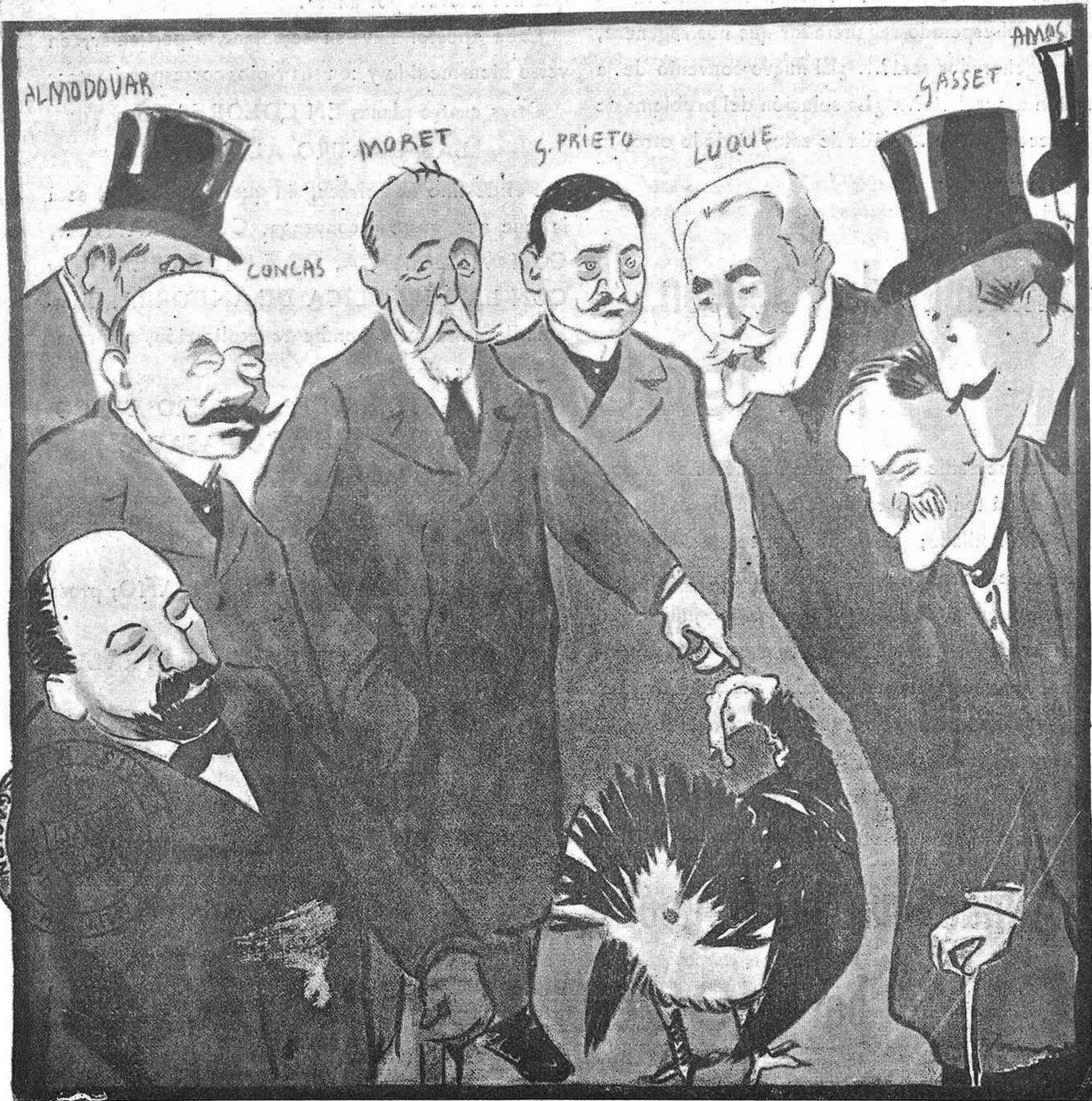
NUMERO SUELTO 10 céntimos

Dirección: LOPE DE VEGA, 39 Y 41.—Administración: SERRANO, 55

AÑO XI

MADRID, DOMINGO 24 DE DICIEMBRE DE 1905

NUM. 526



EL PAVO DEL GABINETE

Los MINISTROS.—¿PERO NO NOS LE COMEMOS?

D. SÉGIS.—SEÑORES, ESPEREN USTEDES A QUE OBRE EL ANIMALITO, PARA FORMULAR A SU IMAGEN Y SEMEJANZA NUESTRO PROGRAMA DEMOCRATICO.

¡VA A SALIR! ¡VA A SALIR! ¡VA A SALIR!

¿Quién?... ¿D. Segismundo, del Poder que ha conseguido después de tantos años y que ahora disfruta con el beneplácito de Maura?... ¿El verdadero Salvador de nuestra Hacienda, que no es, naturalmente, el Amós que la dirige en el actual momento histórico?... ¿El esperado regenerador que nos regenere, buen regenerador será?... ¿El nuevo convenio de la cuestión arancelaria?... ¿La solución del problema de Marruecos?... No... Nada de esto, ni de lo otro, ni de lo de más allá.

Va á salir el

Almanaque de "Gedeón," para 1906

libro indispensable á todos los españoles de buena voluntad y á todos los extranjeros tenedores del exterior estampillado; guía del político, del literato, del hombre de mundo, del espectador del género ínfimo; manantial de tonterías que no perjudican, al contrario, de las que tan caras nos cuestan; alfalfa espiritual para los borregos liberales, etc., etc... ¡Que no es cosa de insistir en lo que todo el mundo supone, espera, cree, piensa, dice y asegura! Esto es, que, al igual de sus hermanos nacidos en años anteriores,

El Almanaque de "Gedeón," para 1906

será un acontecimiento del género grande.

Contendrá, entre otras varias cosas definitivamente definitivas,

Doce planas de caricaturas EN COLORES representando á

LOS DOCE APOSTOLES

DEL PARTIDO LIBERAL

que nos distruta por ahora.

Cada apóstol lleva su semblancita particular, en verso bien medido y con sus ripios correspondientes.

Otras cuatro planas EN COLORES, con

LAS CUATRO ALIANZAS

que el destino nos ofrece, sin que sepamos cuál será la que nos guste y convenga. **CON FRANCIA, CON ALEMANIA, CON INGLATERRA, y CON LA REPÚBLICA DE ANDORRA.** También llevan su correspondiente explicación, en prosa para mayor claridad.

**UNA HISTORIA DEL GENERO CHICO
LOS EXITOS DEL AÑO PASADO.**

CARRERA MODERNA.

Y otros asuntos, tratados por los dibujantes de la casa, en planas en negro.

Las clásicas **EFEMERIDES DEL AÑO**; prosa con gotas, es decir, con dibujos.

**MODELOS DE REVISTAS TEATRALES.
EL JUICIO DE PARIS.**

**EL PARLAMENTARISMO A TRAVES
DE LAS EDADES.**

S. M. EL MICROBIO.

RECETAS inútiles y **UN** porción de chistes, astracanadas, gedeonadas, naderías y armas al hombro, convenientemente distribuídas.

Libro útil, bueno, bonito, barato, bien impreso en papel superior, aunque sin estampillar, y encerrado en una cubierta á varias tintas, que no vacilamos en calificar de admirable.

¡¡UNA PESETA!!

¡Animo, señoras y señores!



JUEVES DE GEDEÓN



Qué hay de novedades, Calínez?

—¡Qué ha de haber, Gedeón; un escándalo diario! Apenas sale á escena la Fornarina, y aunque no salga, bronca en todo el teatro.

—Bien, amigo mío, pero yo no te preguntaba por Novedades, plaza de la Cebada, sino por las novedades políticas.

—Pues también salimos en eso á escándalo por día. Como que los del coliseo vecino al mercado de la Cebada se van quedando tamañitos en comparación de esos otros. ¡Se hace cada descubrimiento, que ni los de Concas!

—¿Pues qué ha descubierto el cóncavo ministro de Marina?

—Que en el mar no hay faroles.

—En el mar no, pero en la costa sí.

—Y en el Ministerio también.

—¿Y cuáles son los otros descubrimientos?

—¿Tú sabes lo que es estampillar?

—Hombre, no lo sé; pero á juzgar por el vocablo, debe de ser cosa fea.

—Y tan fea.

—Parece que quiere decir así como cuando á uno le quitan algo, bien por fuerza ó bien por engaño ó fraude.

—Gedeon, tú posees el genio del idioma. Estampillar significa sencillamente poner una estampilla en tal título ó documento; pero ahora lo hemos arreglado de otro modo y estampillar quiere decir quedarse con el dinero ajeno. Tú habrías creído que el célebre Vivillo, por ejemplo, saltaba los caminos, como si fuesen riñones, para aliviar á los viandantes del peso de sus bolsillos. Pues no hacía tal: estampillaba pasajeros, nada más.

—Vaya un delito grave. No comprendo por qué rehuye tan obstinadamente el amable trato con la Guardia civil.

—Modestia de estampillador.

—Y qué, ¿tenéis la esperanza de que se presente al cabo?

—¿A qué cabo?

—Al de la pareja de la benemérita.

—¡Ca! No hay hombres más enemigos de exhibirse que los estampilladores. Dicen algunos maliciosos que en Madrid se cuentan por cientos; pues bien, aunque anuncies en la cuarta plana de los periódicos tu deseo de que se te presente cualquiera de

ellos dándole en recompensa el Azulejo de Fortuny, que es la joya más preciada de la colección de Osma, desde ahora te aseguro que te has de quedar con las ganas de contemplar su agradable persona. Son gente muy tímida y enemiga de ruido. ¿Qué más he de decirte? Para estampillar se van á París.

—¡Ah, ya! Y luego traen de allí los niños que nacen en Ecija.

—No sé si se dedicarán también a ese ramo de la producción, aunque puede que sí, porque el viaje es fecundísimo en productos. Sin embargo, algunos estampilladores no se molestan en pasar personalmente la frontera y mandan á París sus títulos.

—¿Pero son títulos?

—¿Pues qué quieres que sean?

—Podían ser particulares como tú y yo.

—Son mucho más particulares, Gedeón; pero envían á París sus títulos.

—A ver si nos entendemos, Calínez. Esos estampilladores que tú dices, ¿son simples particulares en España...?

—¿Simples? ¡Quiá! todo lo contrario.

—Bueno; son particulares en España y títulos en Francia, ¿no es eso?

—Sí, pero títulos estampillados.

—Yo no conozco más títulos que los de Castilla y los del Papa.

—Eso era antes. Ahora ha salido esa otra clase de títulos con estampilla.

—¿Desde cuándo?

Desde que estuvimos á punto de dar las boqueadas como consecuencia de nuestro desastre colonial.

—Mira tú lo que es no entender de cosas de nobleza. Yo creí que ésta procedía casi totalmente de nuestra gloriosa reconquista, y según tú, mucha de ella procede de nuestros desastres nacionales. Desde hoy, en cuanto tropiece con un conde, un marqués ó un duque, lloraré por la historia de España.

—No, Gedeón, por la historia, no; llora por la Hacienda y estarán más en punto tus lágrimas.

—En suma, que desde el Vivillo hemos ido charla que te charla á parar á nuestras más respetables clases sociales, y eso, Calínez, no tiene excusa posible. Nosotros los españoles no respetamos nada, y así nos luce el pelo de Dato. Es preciso volver al antiguo fervor, al culto añejo de las jerarquías si queremos que nuestro país no consume su ruina. No basta saludar á la bandera en las calles, es preciso saludar también á los senadores vitalicios.

—¡Ja! ¡ja!

—¿De qué te ríes?

—De que cualquiera conoce á un senador vitalicio en la calle. Muchos de ellos parecen tenderos de ultramarinos retirados ó á medio retirar.

—Bien, pero se les podía conceder el uso de un distintivo que les señalase y acreditase á los ojos del público.

—Tienes razón, ¡una estampilla!

—Bah, ya lo echaste á broma, como de cosumbre.

Harto se te conoce, Calínez, que perteneces á la Prensa. A la odiosa y procaz Prensa causante de todos nuestros males.

—Oye, Gedeón, ¿te has estampillado con Maura?

—Todavía no, pero estos días me siento algo Irzáiz.

—¡Pobrecito! ¡Cómo debe de sufrir él, que cuanto es y cuanto vale se lo debe á los periódicos, oyendo á su nuevo jefe despotricar contra la Prensa. Mira no te suceda á ti lo mismo y tengas que estampillar á cualquiera de tus noveles correligionarios en la pared.

—Qué quieres, Calínez, yo acostumbro á reflexionar en estos últimos días del año para no volver á hacerlo en los trescientos sesenta y cinco del venidero, y como fruto de mis reflexiones postreras, he decidido que es necesario ponerse á bien con Maura. Este dirige el partido en que figuran todos los grandes propietarios y casi todas las altas clases sociales de la nación, y hay que reconocer que en ellas se encuentra la virtud, el desinterés y la grandeza de ánimo que á los demás faltan. Observa que algunas veces el pueblo grita á pretexto de que tiene hambre y que los más precisos alimentos andan por las nubes. ¿Tú creerás que un Gobierno conservador, representante de esas clases poderosas, se haría el sordo á los clamores populares? Pues, no; el Gobierno de Maura acude con solícito interés á la demanda de los hambrientos y desgrava los trigos y las harinas para que se enriquezcan los propietarios y acaparadores de su partido, y el pan siga al mismo precio ó alcance otro mayor aún. ¿Eso es ó no virtud, altruismo y grandeza de ánimo? Pues todavía hay más: ciertos y determinados personajes caen en la debilidad de defraudar á la Hacienda pública haciéndose reos de delitos que deben obtener dura sanción; pero el mismo Gobierno paternal que ha enriquecido á sus propietarios y acaparadores, atendiendo á los deseos de la masa hambrienta, tampoco desoye entonces las indignadas denuncias populares, y legislando y reglamentando sabiamente convierte el delito en falta y la falta en nada, para que aquellos infelices defraudadores ó estampilladores no se vean en el triste caso de responder con su dinero, ó con nuestro dinero, de las consecuencias de su momento de debilidad. Estas reflexiones me han llevado, Calínez, á determinar que en España ya no se puede ser más que maurista ó tonto, y yo, cansado de pasarme la vida figurando en la última categoría (que tan excelsa representación tiene en la presidencia del Gabinete actual), doy de mano á mis aficiones liberales y democráticas y me hago maurista del todo.

—Puedes hacerte lo que gustes, Gedeón; pero no cuentes más con mi amistad. El pavo de este año será el último pavo que comamos juntos. En 1906, guerra á muerte entre los dos.

—Atiende, Calínez, y considera que ya en España no es posible más que estampillar ó ser estampillado. Opta como yo, por lo primero.

—No, Gedeón; yo no estampillo á nadie aunque me lo prediquen mauristas descalzos. Yo soy liberal, muy liberal; demócrata, muy demócrata y me quedo...

—¿Con quién?

—Con Canalejas.

—Vaya una novedad. ¡Con ese se ha quedado ya todo el mundo!

—Bueno pues, uno más. Y ya, antes te lo dije,

Gedeón, el pavo de esta noche será el último pavo de nuestra larga y fraterna amistad. Lo digeriremos en campo distinto.

—Sea como quieras, pues hay, efectivamente, cosa que dos personas decentes no hacen en el mismo campo. Quédate con tus miseriucas democráticas, y verás cómo acabas en San Bernardino. Yo me hago conservador y estampillaré á mis anchas.

—¡Adiós, título!

—No me insultes, Calínez, y comamos el pavo en paz. Pero, ¿dónde está el pavo? ¡Que traigan el pavo!

—¡Imposible, Gedeón! ¡Oh, inesperada desgracia!

—¿Pues qué ocurre?

—Que la cocinera lo tenía en el asador.

—¿Y qué?

—Que mientras se asaba el animal, la cocinera ha leído en un periódico los escándalos políticos de estos días.

—Acaba, ¿y qué?

—Que á la cocinera se le ha subido el pavo

—¿Y se le fué por la chimenea?

—Naturalmente.

—¡Ah! Calínez, en cuántos hogares españoles sucederá lo mismo si tienen cocineras con vergüenza. Digo, no, perdóneme Maura, mi nuevo jefe: si tienen cocineras que lean periódicos. ¡Maldita Prensa, Calínez! ya lo ves, nos ha dejado sin pavo y ahora á la cama sin cenar.

—Tengo una idea: vámonos á casa de D. Alberto Aguilera. Ese está comiendo pavo desde que vino á la Presidencia Moret. Estará muy harto y nos dará un alón.

—Vámonos, y además nos estampillaremos gallardamente por debajo de sus piernas, que es por donde le ha pasado á él D. Segismundo en el año de 1906.



VILLANCICOS

Aquí no ha pasado nada,
sigue lo mismo el Belén...

¡Pues unos hacen el mago
y otros hacemos el buey!

¡Carrasclás, qué país tan bueno!

¡Carrasclás, qué bonito está!

¡Carrasclás, que nos regeneran!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

Quien presuma de patriota
grite, airado, cuando riña

no «maldita sea tu estampa...»

«¡Maldita sea tu estampilla!»

¡Carrasclás, qué bonita mano!

¡Carrasclás, voy á estampillar!

¡Carrasclás, vaya unos cupones!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!

En la taberna española,
donde manducan los pobres

un letrado dice «Callos...»

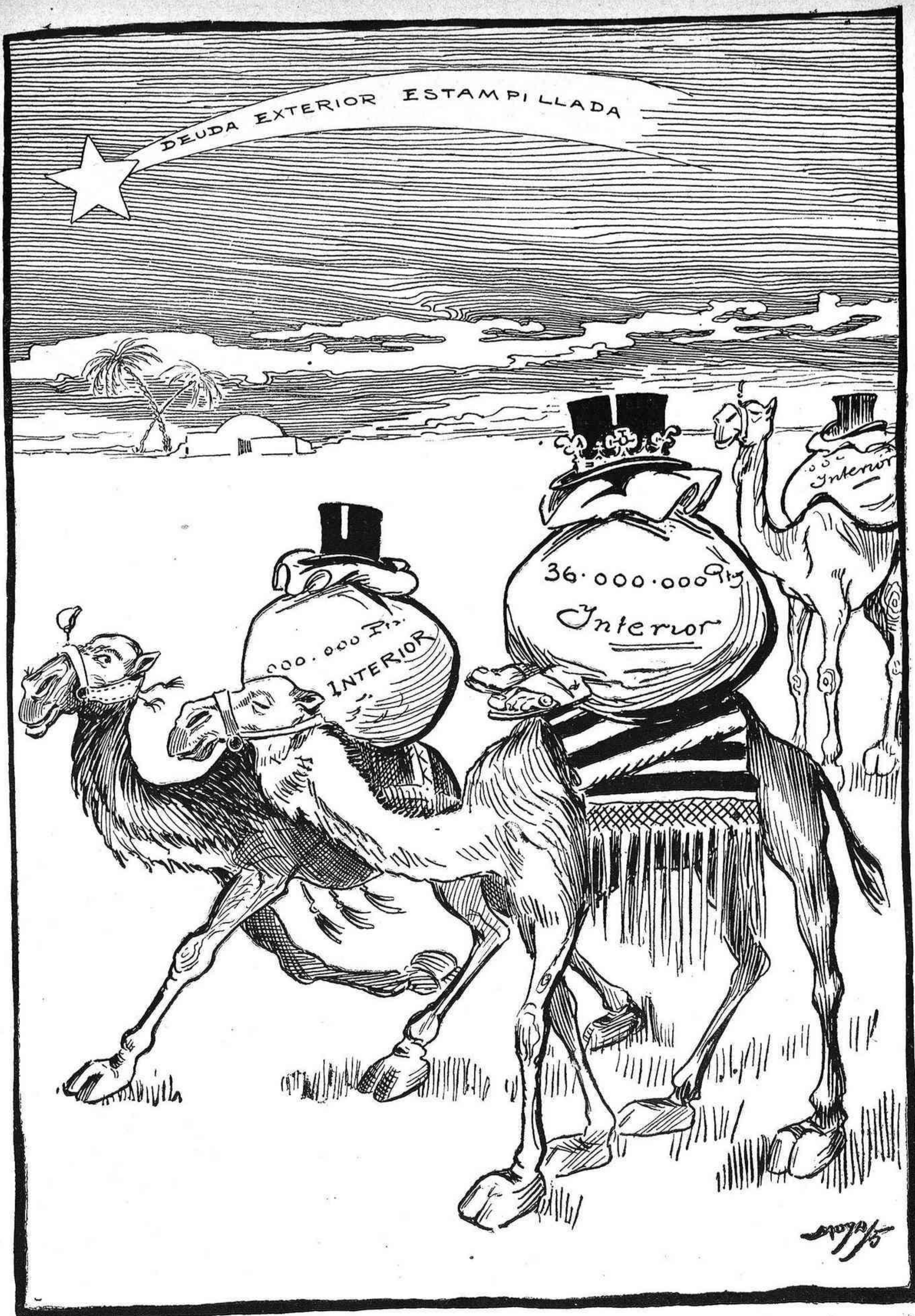
y yo digo «¡Caracoles!»

¡Carrasclás, qué plato del día...!

¡Carrasclás, bien servido está!

¡Carrasclás, vaya unos callitos!

¡Carrasclás, carrasclás, carrasclás!



EL BELÉN DE ESTE AÑO

(FIGURAS DEL NACIMIENTO).

LOS VERDADEROS REYES MAGOS, GUIADOS POR LA BUENA ESTRELLA QUE HA TRAIIDO TANTA COLA

¡Cómo está la sociedad!

Gedeón, yo quiero ser revistero de salones
—¿Qué dices, Calínez de mi alma? ¿Te has vuelto loco?

—Sí, hace tiempo que admiro á *Kasabal*, á *Monte-Cristo*, y sobre todo al joven *Madrizy*. Yo quiero ser revistero de salones.

—¿Pero tú no sabes, desgraciado, que para representar ese divino papel se necesitan muchas cosas?

—Gedeón, yo tengo un frac en buen uso; un monóculo que no me lo he puesto más que una vez para mirar á doña Emilia; sé quién fué en su juventud la emperatriz Eugenia; cuántas perlas tiene la Laguna grande; me acuerdo de un baile de cabezas que se dió en casa de los duques de Fernán-Núñez; sé que debo llamar discretas é ingeniosas á las que no son guapas, y sobre todo conozco el formulario de diálogos para escribir una revista de sociedad.

—Verás, Gedeón. Suponte que ya estoy en funciones:

—¿Usted no baila ya, condesa?

—No, señor; como dicen ustedes los hombres, ya no me queda más que el compás.

—Pero permítame usted que le diga que tiene un compás delicioso.

—¿Galanteos también? ¡Si le hubiera escuchado mi esposo hace veinte años! ¡Pero ahora ni siquiera le puede oír!

—Bien, ya que no bailemos, hagamos un ratito de conversación. ¿Quién es aquella señora que habla tan animadamente?

—Una belleza del pasado y una de las mujeres más atractivas que conozco. La marquesa del Lirio del Valle; fué la mejor amiga de Isabel II, casó con un apuesto oficial de dragones, Pepito Santa-María, hoy marqués del Arrabal, y en su casa se celebraron reuniones brillantísimas. A aquellos famosos rigodones asistían Narváez, O'Donnell, D. Claudio Moyano y el poeta Espronceda, Pepe, como se le llamaba familiarmente.

—Decidme, condesa, ¿y aquellas dos rubias que están al lado del piano tirándole pellizcos al vizconde de Rocafiel?

—Son las hijas del nuevo representante de Cunaní en Madrid.

—¿Y aquella morenita vestida con tanto gusto?

—Pepita Andovales, la prometida esposa del vizconde de Bencina, que es un buen partido; él es Fernández de Bencina de Rodrigáñez por su madre, y Bencina de González por el padre, y emparentado con los Roscones de Córdoba, una familia de rancia aristocracia... Además...

—¡Muy bien, muy bien, Calínez! ¡Le has cogido el tranquillo, pero se te ha olvidado hablar del *ball*, de cómo estaba el *ball*, eso es principalísimo, y de que los deslumbrantes salones daban á la fiesta el aspecto de un cuento de las *Mil y una noches*. Sin embargo, ¿en qué aprieto te hubieras visto para describir el baile que se celebró en casa de la duquesa de Bailén! ¡Parece mentira, querido Calínez, que en un palacio que se llama así, no se baile más á menudo! ¿Has leído lo que de esa fiesta escribe el joven *Madrizy*, una de tus admiraciones?

—¿Cómo! ¿Fué *Madrizy*? ¡A ver, á ver, lee, que

me devora la impaciencia! ¡Ya comprenderás, querido Gedeón...!

—Empieza ensalzando á la ilustre duquesa de Bailén, entre otras cosas, por la constancia en sus amistades, lo que á nuestro cronista amigo le parece, por lo visto, un colmo. ¡Ahí tienes á Toribio y á Ramos Carrión! ¡Toda la vida juntos, y á nadie se le ha ocurrido celebrarlo! Después de un breve preámbulo, en el que hace constar que asistieron los políticos más caracterizados... ¿tú sabes cuáles son?... se mete con Narciso. ¿Tú conoces á Narciso, Calínez? Pues Narciso... pero oye á *Madrizy* en un momento de arrebató:

«Narciso rodeado de aguas cristalinas (no dice si son mayores ó menores), cuya estatua al mármol (¿quién instrumenta esto?) ocupa el centro del *ball griego* de entrada. ¡Calínez! ¿Tú concibes un *ball griego*? ¡*Hall...ma* mía!) Al mirar en la onda (no dice si es pérfida) con triste constancia y ternura su propia imagen, seguramente habrá tenido tentaciones de descuidar su egoísta amor para enamorarse de alguna belleza que, sin fijarse en él, reflejó su figura de semidiosa en el espejo líquido al dirigirse á los salones...»

¡Pobre Narciso! ¿A quién se le ocurre ponerle en un sitio de tanto compromiso?

—¡Es admirable!

—Y sigue nuestro maese cronista: «Otros retratos de familia y cuadros alusivos á la famosa victoria (la de Bailén) adornan la habitación, alternando con los *caparazones* de antepasados...»

—¿Caparazones? ¡Qué dices, Gedeón! ¡Pero eso es confundir á tan ilustres ascendientes con las langostas y cangrejos de mar!

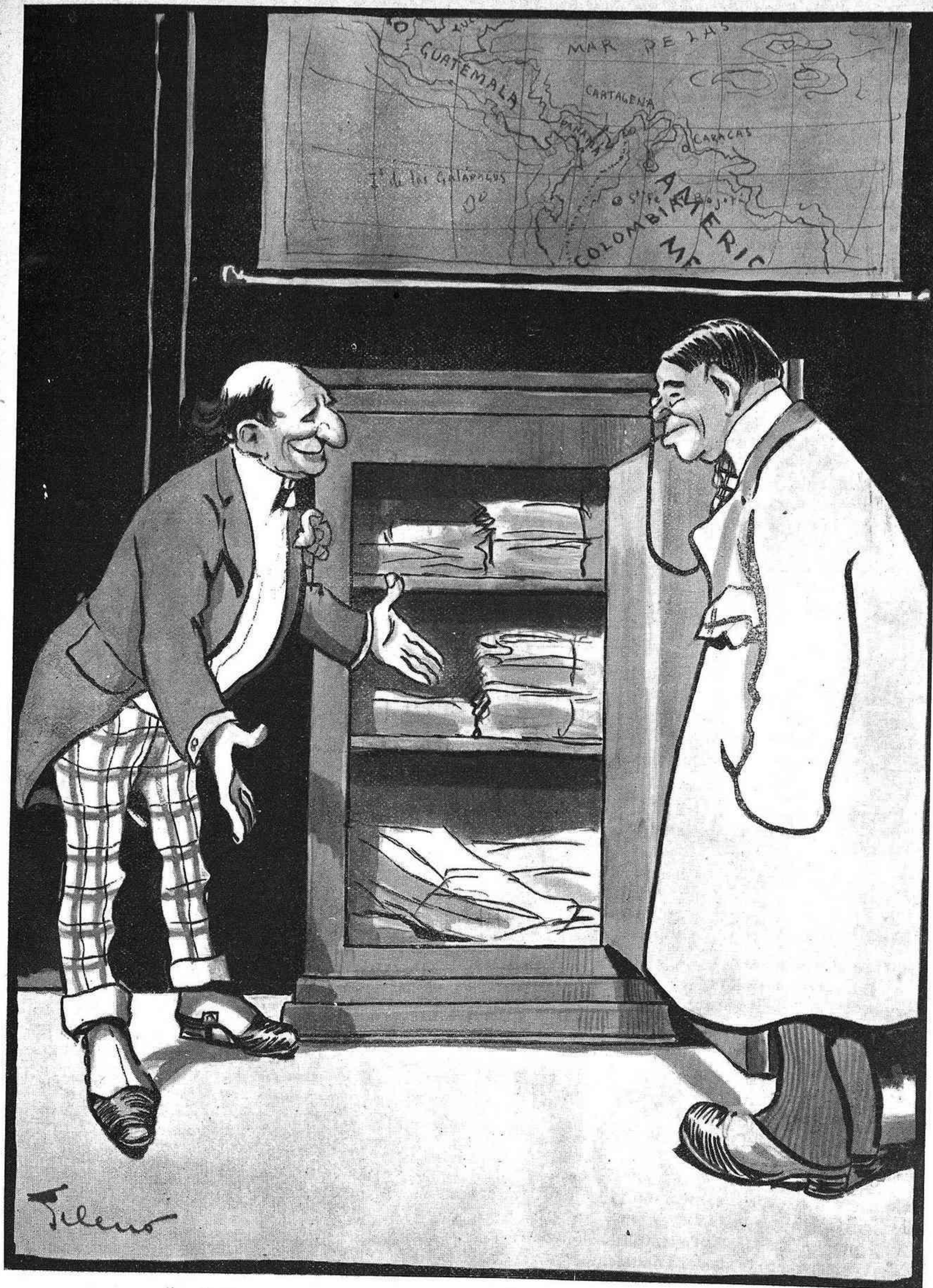
—¿Y qué te parece de esos cuadros tan democráticos, que así de buenas á primeras alternan mano á mano con unos *caparazones* de poco más ó menos?

—¡Eso no es nada! ¡Hay otra cosa que te asombrará y por la que seguramente *Madrizy* ha pedido patente de invención: «una galería dividida en cuatro partes, formando rectángulo.» Y luego, como quien se quita un peso de encima, añade: «Pero no podemos dejar de mencionar el magnífico salón Imperio, donde parece que los nietos del vencedor de Bailén han querido (¡agárrate, Calínez!) dar una prueba de admiración y deferencia á Napoleón, pues en esa habitación de estilo tan puro, figuran los notables retratos del difunto duque de Bailén y de su ilustre consorte...»

¿Qué te parece? ¿Tú ves por alguna parte ese requesón de Miraflores y á prueba, al gran Bonaparte? ¡Dios mío, qué salón será ese, que así trastorna el sentido de los cronistas!... «pintados ambos retratos por nuestro inmortal Rosales, y también en un marco tallado el retrato del general Castaños.» ¡Sea usted un general ilustre para eso! ¡Para que le pinten en un marco! ¡No somos nada, querido Calínez!

«En las tablas del aparador—sigue el hombre—están esculpidos los cortejos del dios Baco y de la diosa Ceres, completando el adorno faunos y niños grotescos. En las puertas, las tallas (¡las tallas con puertas, como en todos los círculos!) representan grupos de peces, ganado (no dice si vacuno, lanar ó de cerda) y gigantescos racimos de uvas.»

—Bien, Gedeón. ¿Y de la fiesta, qué?



EL INTERIOR CONVERTIDO

GEDEÓN.—MIRA, CALINEZ... NO QUEDA NI UNA SOLA MONEDA DE ORO... ¡TODAS LAS HAN ESTAMPILLADO ESOS SEÑORONES!

CALINEZ.—¡SI, SI! ¡ESTO ES UNA VERDADERA ESTAMPILLERIA!

—Pues de la fiesta dice que fué muy brillante; que «la señora de Vázquez Chavarri, cuyo gusto es proverbial, iba de raso blanco azulado con adornos de encaje de plata, collar de perlas y una *rivière*, un *pendentif* con cuatro brillantes gordos (¡vuélvete á agarrar, Calínez!) que caían como lágrimas, de alegría por supuesto, pues las que causa el dolor no alcanzan tal tamaño.» ¡Pero hombre, Madrizzy confunde las lágrimas con las estalactitas, querido Calínez! ¡Ma lnos está dejando nuestro amigo!

«La duquesa del Infantado llevaba un collar de perlas que hacía soñar...» ¡Vamos, sí! ¡Callad, que no se despierte!

—Pero ¿cuándo dice que aquello parecía un cuento de las *Mil y una noches*?

—¡Tonto, al final! ¡Si no, ¿cómo iba á terminar tan admirable crónica? ¡Eso, como el castillo en los fuegos artificiales, se reserva para lo último, criatural!

—¡Ay, qué peso me has quitado de encima! Y los políticos caracterizados, ¿que se hicieron?

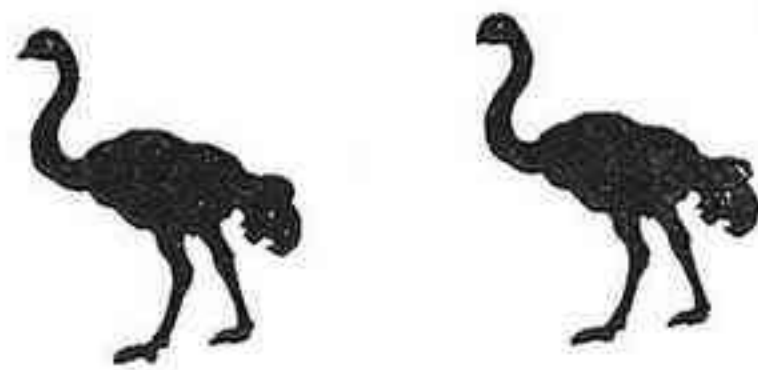
—Toma, pues bailaron al son que les tocó un doble sexteto que había. Moret, con una embajadora. El duque de Almodóvar, con otra: ahora vete á saber en quién tendría puestos sus ojos. García Prieto hizo un chistecito: dijo á su pareja; «yo tengo la Justicia, ponga usted la Gracia, y así quedará completo mi Ministerio...»

—¡Qué pillín!

—A Romanones creo que le sacaron á bailar, pero se excusó.

—¡Y no haber estado, Gedeón!

—Ten calma, y ya que te empeñas en ser cronista de salones, vete á ver á Madrizzy y que perfecciona tus estudios. ¡Y sobre todo, fijate cuando veas esos *pendentif* de brillantes, si son lágrimas de alegría ó de dolor! ¡Eso es absolutamente esencial!



La erección de Requejo

No se alarmen ustedes.

No estamos ante la vista de un éxito conseguido por las excelentes propiedades de esos cinturones vigorizadores que se anuncian.

Se trata de algo mucho peor, de algo más grave para las generaciones venideras.

¡De un Requejo perpetuo!

¡De erigir una estatua al hoy subsecretario de Gobernación y antes subsecretario de Instrucción pública, que Requejo hace á todo!

Hasta ahora los sevillanos tenían la exclusiva para eso de la buena sombra, pero no cabe duda que los de Zamora les han batido el *record*.

Porque en Zamora y en plena sesión, no sé si del Ayuntamiento ó de la Diputación, á propuesta de un distinguido miembro, es donde se ha acordado por unanimidad levantar una estatua al ilustre hombre público, como allí le llaman.

¿Qué esfuerzo de imaginación tan poderoso no habrán de realizar, á la vuelta de unos cuantos años, los *cicerones* de Zamora para explicar á los turistas y forasteros quién fué Requejo?

Ya suponemos que sus paisanos nos dirán que se han creído en el caso de perpetuarle por los beneficios recibidos.

Pero esta razón nos parece también de piedra, como la estatua.

¡Así también van á querer tener en todos los pueblos un monumentito en honor de su pequeño grande hombre!

¡Requejo inmortal! ¡Re... (otra cosa)! ¡Quién lo hubiera creído!

¡Y qué sorpresa, qué admirable gesto el de los curiosos cuando al ver la estatua, que ellos supondrán homenaje de un pueblo á un poeta, á un pintor, á un músico, á un estadista, á un general invicto, les digan que no fué nada de eso, sino subsecretario de Gobernación!

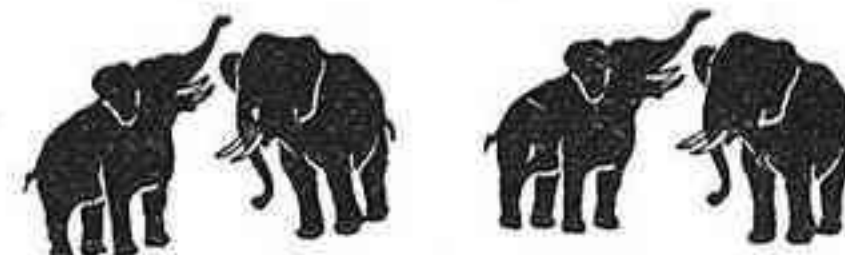
Por fortuna, si, según costumbre, se depositan en el acto de colocar la primera piedra ejemplares de algunos periódicos, no faltará alguna mano caritativa que coloque este número de Gedeón para que en el remoto mañana se descubra el misterio.

Nosotros, anticipándonos á cualquier proyecto de monumento, enviamos el siguiente, fuera de concurso y fuera de valija, para que lo reciban antes.

Aparece Requejo de pie sobre una mesa (la de su despacho), vestido de levita. En una mano tiene una carta de Romanones; la otra, metida en un bolsillo del pantalón con mucha naturalidad. En el pedestal, mirándole con cierto asombro, el pastor Viriato (no confundirle con el que fué viejo pastor de los liberales), y luego, ocupando cuatro bajorrelieves del monumento, alegorías de su vida política, reproduciendo la toma de posesión de los varios destinos que ha desempeñado.

La estatua, hasta el día de su inauguración, deberá cubrirse con una manta zamorana, siendo el más indicado para tirar de la manta en esa fecha el conde de Romanones.

Y ahora, á levantársela cuando ustedes gusten.



Gedeón... ¿moreno?

Sí, lo interrogo... ¡Ya dudo qué color me corresponde, porque unas veces lo mudo y otras veces se me escondel

Siempre alegre y decidido, para asistir á un estreno me puse, como es sabido, completamente moreno;

porque este color sagrado me sienta como ninguno y está, además, indicado para el censor importuno...

¡Moreno pintan á Cristo, morena á la Magdalena!
¡Yo de *moreno* me visto, y ande la mari-morena!

Mas hoy, con tantas sandeces como mira un servidor, sin quererlo, muchas veces ha de cambiar de color.



CON SELLO DE ALCANCE

D. ANTONIO.—PRESENTO A USTEDS, SEÑORES, AL NUEVO CORRELIGIONARIO, QUE ACABA DE LLEGAR POR «EL CORREO.»

Se va cansando del puesto,
ya ni critica, ni muerde...
¡Que es un jugador modesto,
desgraciado!... (¡Color pierde!)

¡Tantas zarzuelitas sosas!
¡Tantos juguetes manidos!
¡Las comedias tendenciosas!
¡Los dramas descoloridos!...

A nuestros genios menores
se les soporta y resiste...
¡Qué repertorio, señores,
tan abusivo y tan triste!

Me deja descolorido
tanta producción opaca,
y así me quedo dormido
cuando ocupo mi butaca..

Por eso hoy—¡iré tras ellas!—
gentes de todas edades
van á ver á esas estrellas
de Romea y Novedades...

Su género... de verano,
que ofrece dulces ejemplos
se lleva al público sano
que huye de los otros templos...

¡Que en estas épocas místicas
de amable moralidad
con tales cosas artísticas
se calma la santidad!..

Allí *couplets* alusivos
y danzas paradisiacas
que encienden y hacen más vivos
los rojos de las butacas..

Allí se hacen ovaciones
de entusiasmo delirante...
¡Y hasta se ofrecen melones
por fuerza del consonante!

¡Allí me marchó también
dejando al Arte inmortal!...
(No es que me parezca bien,
mas no me parece mal.)



... y armas al hombro

El debate planteado en el Congreso por el amigo Soriano, ha impresionado un poco á la opinión Y eso que, según todos hemos convenido hace tiempo, aquí la opinión está insensibilizada.

Vamos, que es de corcho.

Creemos que no es de tal materia; porque si fuera de corcho saltarían de vez en cuando los taponés.

Y aquí no salta nada.

Mejor dicho, no quedan taponés.



Dejando aparte, por ser ya un poco viejos, los comentarios del Congreso y los de la Prensa, consignemos éstos que circularon por cafés, teatros, casinos, etc., etc.

«¡Ya lo sabíamos!»

«¡En eso del estampillado hay mucha gente comprometida!»

«¡Aquí los peces gordos hacen lo que quieren, y ni aun los Gobiernos se atreven con ellos!»

Y demás cosas por el estilo.

¿Cabe mayor desgracia que la de este país?

Todos estamos en el secreto de las grandes gusarapadas, y ninguno somos capaces de perseguirlos de la manera que mejor convenga.

En este asunto del estampillado, la famosa «opinión» pública ha hecho lo que hace en todos.

Saberlo y callárselo.

Es decir, un estampillado á la inversa

Convertir su deuda exterior en interior ¡y tragársela para que la interioridad fuese completa!



Al Sr. Osma le dolió muchísimo que se le acusara, si no de inmoralidad, de ineptia.

Y como era de esperar, porque este es el lugar común de todos los genios conservadores, se metió con los periodistas.

Ya se sabe: de todo lo malo que aquí ocurre tienen la culpa los periódicos.

¡Vaya por Dios!

Si no fuera preferible no hacer caso de esos eternos ataques á los *chicos de la Prensa*, inventados por Maura para despistar á la gente, sería cosa de pedir nombres y biografías para acabar con muchas comedias.

Y de escribir un nuevo Plutarco, con las vidas paralelas de censores y censurados, para ver quiénes salían perdiendo: esto es, ganando.

Pero este es un asunto propio de la Arrendataria, y en que quedarían muchos puros hechos unos pitillos...

¡Y de colillas!



El Sr. Concas, á quien todos creímos un ser insignificante, resulta un hombre admirable.

Ha hecho gala de un humorismo fácil, aunque algo fúnebre, por el asunto que lo motivaba, cuando contestó á la interpelación sobre la pérdida del *Cardenal Cisneros*.

Ha declarado que él también ha tenido el honor de naufragar.

Nos ha convencido de que los barcos de guerra se construyen para perderse.

Y se ha declarado más liberal que Riego, si bien sigue siendo socio del *Círculo conservador*.

¿Les parece á ustedes poco admirable todo esto?

Decididamente, el Sr. Concas es un grande hombre.

No es un lobo de mar, como habíamos pensado; es un calamar, un verdadero calamar...

Y justifica perfectamente el *elemento* que le corresponde, como marino y como ministro...

¡Es un fresco!



Los padres de la Patria tienen un especial interés en que se concedan las vacaciones parlamentarias exigidas por estos días de regocijos familiares.

Vamos, pues, á quedarnos sin Cortes durante las Pascuas, que deseo á ustedes muy felices, amigos y lectores.

D. Segis recoge, amoroso, ese deseo de los legisladores... ¡y hasta después de Reyes!

¿Pero por qué esas prisas para ahuecar el ala?

¡Cielos!... ¡Qué sospecha! ¿Tendrán miedo á ser

devorados por la insaciable glotonería que en esta fecha se despierta?

Tal vez. Porque entre esos succulentos políticos, hay, efectivamente, muchos pavos... ¡Y hay, sobre todo, tantos besugos!



Un poco fuerte resulta, sin embargo, esa desbandada parlamentaria.

Porque, por ella, va á terminarse el año sin que aprobemos el Presupuesto que ha de regir en el siguiente.

Y va á resultar que, cuando empiece el 1906, vamos á tener en danza tres Presupuestos nada menos.

¡Gran ocasión para hacer una bonita parodia de la copla clásica!

¡Tres eran, tres
los ricos presupuestos!
Tres eran, tres
¡y ninguno era bueno!

¡Admiremos también al profundo D. Segis por su ola administrativa, ya que le admiramos por la ola de su elocuencia!...

Y creamos que este es el Gobierno que piensa más y mejor en la felicidad del país...

¿No nos dan todos un Presupuesto?

¡Pues este nos da tres!

A ver, caballeros... ¿hay quien dé más?



Parece que, al fin, vamos á quedar de acuerdo los amigos y los enemigos del impuesto de los trigos y las harinas.

Se cree que llegaremos á una fórmula conciliadora.

¡Viva la fórmula!

Hay quien dice que eso será un pastel.

Nosotros creemos que será una torta.



Se celebró el homenaje á Benavente y el teatro estuvo lleno, á pesar de cuanto se decía por los malhechores aludidos.

Y el producto de la función, por expresa voluntad del escritor festejado, se destinó á una obra de caridad: al sostenimiento del Asilo de Golfos.

Este rasgo caritativo ha hecho aplacar las iras de algunas señoras de las que protestaban.

Aunque murmuraron un poco porque el insigne autor de *Gente conocida* dedicó á los golfos lo que debía de ser para *La gota de leche*.

¡Estas beatas nunca han de estar contentas!



¡¡POR ULTIMA VEZ!! "GEDEON", EN EL PROXIMO AÑO LIBERAL, DE 1906

Esta es la última vez que pensamos hablar al respetable público de las ventajas que ofrecemos á los suscriptores por un año á nuestro insignificante periódico.

Aunque somos los primeros convencidos de que en este país se precisa menos política y más administración, ya estamos cargados de nuestra propia insistencia administrativa.

Así, pues, ¡sépanlo ustedes por última vez y para siempre!

«GEDEON» OFRECE A TODO CIUDADANO QUE SE SUSCRIBA POR EL AÑO PRÓXIMO A SU INSIGNIFICANTE SEMANARIO, LOS SIGUIENTES REGALOS:

1.º EL ALMANAQUE DE «GEDEÓN» PARA 1906.

2.º UNAS TAPAS PARA ENCUADERNAR LOS NUMEROS DEL SUSODICHO AÑO.

Y ahora expliquémonos, para que se comprenda la importancia del obsequio:

El Almanaque de GEDEÓN para 1906, costará **UNA PESETA.**

Las tapas para la encuadernación serán de tipo modernista, ¡con relieves y dibujos! Resultarán muy originales, muy bien hechas y dignas en todo de su destino. Su precio para el público será, por lo menos, el de **DOS PESETAS.**

Ahora bien.

¿Qué cuesta la suscripción anual de GEDEÓN? **CUATRO PESETAS.**

¿Qué valen nuestros regalos? **TRES PESETAS.**

Luego el verdadero precio de la suscripción á GEDEÓN por un año, es ¡¡¡**UNA PESETA!!!**

Advertimos, para terminar, que **SOLO HASTA EL DIA 31 DEL MES CORRIENTE DE DICIEMBRE SE ADMITEN LAS SUSCRIPCIONES ANUALES PARA EL AÑO DE 1906 CON LAS VENTAJAS QUE QUEDAN INDICADAS.**

Ponemos este plazo para fijar la tirada del Almanaque, cuya aparición está próxima.

En resumen:

¡UNA PESETA AL AÑO!

ó lo que es igual, **MENOS DE NUEVE CÉNTIMOS AL MES** les costará la suscripción de GEDEÓN á cuantos se suscriban durante el año de 1906.

Cuantos deseen aprovecharse de esta verdadera ganga, remitan sin pérdida de tiempo á nuestras oficinas una carta ó postal redactada en la siguiente forma:

D. (Aquí el nombre y apellidos.)

que vive (Aquí la calle.)

Núm. (Aquí el número.)

Cuarto (Aquí el piso.)

Población (Aquí el pueblo en que reside.)

Provincia (Aquí la provincia á que pertenece.)

abonará por la suscripción de GEDEÓN, durante el año 1906, la suma de cuatro pesetas, á cambio de cincuenta y dos números del periódico, su Almanaque para 1906, y las tapas para la encuadernación del tomo del citado año.

NOTA. Los suscriptores de provincias enviarán la citada suma en carta certificada, y á los de Madrid se les pasará el recibo á domicilio.



LAS PRISAS DE SIEMPRE

D. SEGIS.—PERO ¿Y ESE TRAJE?

EL SASTRE.—NO ESTA MAS QUE HILVANADO TODAVIA.

D. SEGIS.—MÁNDEMELO COMO ESTE, QUE LO TENGO QUE ESTRENAR SIN FALTA EL 1.º DE ENERO.